



RECUERDOS

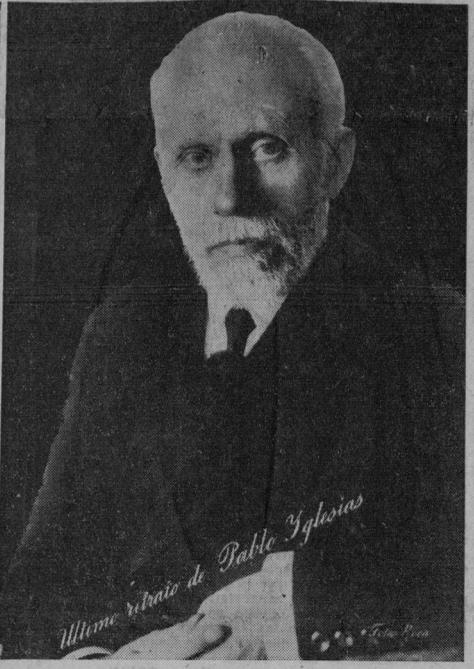
El Primero de Mayo, a través de los tiempos

LA Demostración Internacional Obrera de Primero de Mayo fue decidida en el primer Congreso que celebró la Segunda Internacional, al reconstituirse, en París, en 1889. En el de Bruselas, ya confirmado el acuerdo, se adoptaron sus modalidades de aplicación. Formando parte de la Internacional de nuestro Partido, conociendo su acentuado espíritu marxista, no es de extrañar el celo que pusieron nuestros fundadores en secundar

del proletariado como clase. ¡Qué de burlas sangrientas hubieron de sufrir nuestros mayores, en los primeros años, al convocar para la Manifestación, calificada de procesión religiosa para mejor desacreditarla! El Manifiesto convocando a la Manifestación del Primero de Mayo era obra cuidada, en la que nuestros fundadores, res derramaban la sal de su ingenio. Educativo, sin estridencias, exposición de doctrinas sin aires polémicos, aludido de pasada, a los proble-

mas nacionales, siendo lo esencial reproducir los temas del Manifiesto que la Internacional Socialista había repartido previamente entre sus Secciones nacionales. Los primeros años lo redactó Matías Gómez Latorre. Alguna vez, Jaime Vera, Francisco Diego y Juan José Morato. Desde principios de siglo, hasta la huelga del 17, Antonio Atienza, quizá el hombre que trabajó más en el semanario sin retribución de ninguna clase. A partir del 1917, casi todos los documentos salidos de la Unión y del Partido eran obra de Julián Besteiro, como lo fueron los Manifiestos del Primero de Mayo. Los socialistas madrileños organizaron la primera manifestación en la vía pública tan pronto como hubo posibilidad para ello. El Gobierno

por Andrés Saborit



El antagonismo social existente, como los antagonismos anteriores, no le han inventado los socialistas, como dicen muchos de sus enemigos, ni tampoco los que tienen sus ideas: dicho antagonismo es una consecuencia natural, precisa, de la forma de producción burguesa. Lo que los socialistas han hecho ha sido descubrirle, conocer su origen, señalarle a la clase trabajadora para que abandone engañosos ideales y entre en el terreno de la lucha de clases. PABLO IGLESIAS

¡NO HAY PAZ SIN LIBERTAD!

MEDITACIONES

En este décimo Primero de Mayo en el exilio

PARA un exilado socialista, todos los días son buenos para meditar acerca de la trágica realidad española y para repensar los problemas que aguardan a nuestro Partido. Todos los días son buenos para esas faenas, es cierto; pero quizá ninguno mejor que este décimo Primero de Mayo que pasamos en el exilio. En España, llegada esta fecha, podíamos formular a los Poderes públicos las reivindicaciones inmediatas de la clase trabajadora. En el exilio, cuadraría formular ante la conciencia universal las legítimas reivindicaciones del pueblo español, sojuzgado, crucificado por la tiranía franquista, y olvidado injustamente por las Democracias que no saben o no quieren cumplir con su deber. Lo primero, lo podemos hacer hoy. Lo segundo, lo estamos haciendo todos los días, y lo seguiremos haciendo hasta que nos oigan, incluso, quienes se hacen voluntariamente los sordos. Hoy, en este décimo Primero de Mayo que pasamos en el exilio, en vez de hablar de reivindicaciones de la clase obrera o de reivindicaciones del pueblo español, queremos trasladar a las páginas de «EL SOCIALISTA» unas cuantas meditaciones acerca de cosas nuestras, de nuestro Partido.

mente. Deshecha moralmente. Arruinada económicamente. Se hablará de restaurar y de reconstruir la economía nacional. Y se pretenderá lograrlo, sacrificando una vez más y como en tantos países, a la clase trabajadora. La clase trabajadora no rehuirá los suyos. Pero, a la hora de repartir los sacrificios, nadie debe quedar ausente, ni dispensado de los que les correspondan. Con ser alarmantes las perspectivas materiales, económicas y financieras del país, y sin desconocer la influencia

obra corruptora. No es unifica- ción a los intolerancia, ni persiguiendo a los discrepantes, ni deformando los cerebros, ni envenenando las conciencias, ni multiplicando las cárceles, ni ensanchando los cementerios... A esa España que dejamos escindida y que encontramos más escindida todavía, abañaremos nosotros, con nuestro retorno, un nuevo elemento de preocupación. Por lo menos, al principio. Los que han tenido que vivir en la clandestinidad, como los que hemos tenido que vivir en

por Rodolfo Llopis

que esa realidad tiene y ha de tener en la formación de los estados mentales y espirituales de los españoles, nos alarma mucho más la situación moral en que nos podemos encontrar los españoles todos. Aquella España escindida que dejamos hace años, sigue hoy tan escindida como entonces. Quizá mucho más. Quienes debieron hacerlo, en vez de intentar superar los abismos que la guerra civil abrió, han procurado ahondarlos todavía más. Se han cultivado los odios. La represión sanguiñaria, las venganzas crueles, los privilegios insultantes y las oligarquías desvergonzadas, se han encargado de realizar esa nefasta labor. La obra unificadora que han proclamado estruendosamente quienes detentan el Poder, ha sido, en realidad, una

la expatriación, tenemos hoy, unos y otros, al cabo de los años, una mentalidad especial, distinta. Ellos y nosotros, es verdad, sabemos lo que cuesta mantenernos fieles a los ideales. Pero en muchas cosas nos vamos a sentir extraños unos a otros. Ellos y nosotros seremos víctimas de nuestros propios complejos. Esa situación durará poco. Así lo esperamos. Durará poco, sobre todo, en los medios de mayor madurez política. Mas no podrá escatimarse esfuerzo alguno para evitar que la expresión de esos complejos agrave aun más los problemas, o envenenen las relaciones. Por otro lado, después de tantos años de brutal dictadura, el no ejercicio de los derechos ciudadanos, habrá producido una peligrosa atonía en grandes sectores de opinión, atonía que será una remora, y contra la cual tendremos que luchar con inteligente tenacidad. Pero, sobre todo, tendremos una juventud, salvando las naturales excepciones, frívola, deformada, resentida y escéptica. Escépticos, aquellos jóvenes que, prematuramente, se han cansado de creer en lo que un día los inflamó y que hoy, como envejecidos antes de hora, ni creen en nada, ni actúan en nada. Resentidos, aquellos jóvenes que han visto quebrarse sus mejores años, sus años decisivos; que hubieron de interrumpir sus estudios o su iniciación profesional; que no pudieron servir su vocación; que crecieron en un ambiente de derrotas; que habiendo tenido la ambición de serlo todo, se consideran fracasados sin haberlo intentado siquiera. Deformados, aquellos jóvenes que se sometieron a fingir, a acomodarse, a mentir, a castrar toda rebeldía. Frívolos, los jóvenes que viven ausentes de toda preocupación auténticamente humana, insensibles al drama que a todos nos atormenta, que ignoran que juventud y herois-

Ficha política CINCUENTA AÑOS DE MILITANTE

EN periódicos de combate ha aparecido una palabra absurda, tan innecesaria como fea, palabra «militante», aplicada al conjunto de militantes en un partido político u organización sindical. Es como si al conjunto de manifestantes se le llamara «manifestancia»; al de protestantes, «protestancia»; al de traficantes, «traficancia», etc. En tiempos que voy a evocar — hace medio siglo — cantábase un himno socialista que comenzaba así: La ley de las ocho horas pide la obrera milicia, ley que exige la justicia...

tras la roja bandera de la Agrupación Socialista de Bilbao. No es que hubiera dejado de concurrir a manifestaciones anteriores de igual fecha, pues asistí a varias, pero hasta la de 1899 no figuré como afiliado, porque aquellos correligionarios, casi todos ya barridos por la muerte, demoraron mi inscripción hasta cumplir yo diez y seis años. Cumplidos de víspera, el 30 de Abril, el 1º de Mayo llevé gozoso en mi bolsillo el carnet de miembro del Partido que presidía Pablo Iglesias.

El director, Valentín Hernández Aldeita, estaba casi siempre en la cárcel. Fue sucesor suyo Alvaro Ortiz, poeta santanderino, que, antes de cegar, corrigió, volviéndolos nuevos, mis primeros artículos periodísticos. A base de aquellas dos pesetas semanales — únicos emolumentos que he cobrado en el Partido Socialista — fui

ahorrando y reuní hasta treinta, que invertí en tres metros de paño color marrón, color predilecto para mi primer traje de sastrer, en reemplazo de prendas de ropavejeres arregladas por la tijera y aguja maternas. Felipe Villarreal prometió confeccionármelo a crédito. Otros trabajos suyos, de cobro inmediato y seguro, retrasaron el de mis ilusiones. Viendo acercarse el 1º de Mayo, fui a casa de Villarreal — «Tenorín» le llamábamos por ser el primero en la cuerda de los tenores del Orfeón Socialista — para apremiarle. Allí sobrevino mi desilusión. La esposa de Villarreal acababa de dar a luz y, careciendo de ayuda, usó mi corte de traje para cubrirlo en la cama. Cuando, por fin, vestí el pantalón, el chaleco y la chaqueta cortados por «Tenorín», ciento fufillo me recordaba a toda hora la cima del recién nacido, poco respetuoso con paños menores y mayores.

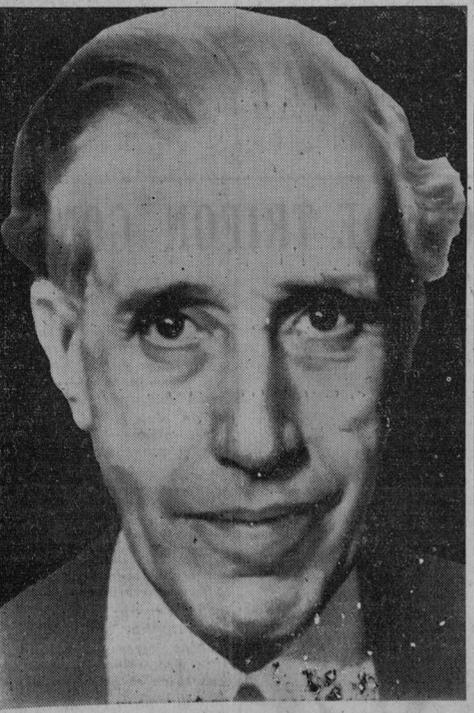
hermano, el también médico don Juan, y todos los Madina-beitia, reunía excepcionales facultades suyas. Madina-beitia, barajando cifras de votos probables, sostuvo que yo no podía salir triunfante y que, permitiendo figurarse mi nombre en la candidatura de coalición republicano-socialista, prestaba un buen servicio a la democracia bilbaína, pues terminarían querrelas en las que frecuentemente se andaba a tiros. Mi renuncia imposibilitaría la coalición, pues al sustituto, Facundo Perezagua, le rechazaban los republicanos. Unicamente se me pedía pronunciar varios discursos. Madina-beitia me persuadió y pronuncié los discursos. Desde la tribuna pública, con escándalo y susto de mis compañeros de candidatura, don Ramón de Madariaga y don Juan Bautista de Barrea, dos republicanos moderados, declaré no ser católico, sosteniendo que, por tanto, los católicos estaban obligados a no votarme, ya que votándose incurrirían en pecado mortal. Contra los cálculos, quizás insinceros, de Pepe Madina-beitia, millares de electores me apuraron a la Diputación provincial. Quedé amarrado por férreas cadenas que nunca podría romper. Con ficticia afabilidad, comencé a sonreír a las gentes, yo que antes, acentuando mi tendencia misantropía, apenas saludaba a nadie. Un compañero de Redacción, Carlos del Río, llamábame «el socialista insociable» y otro, José Piniños (Parmeno), «Indalecio el guardabosques». Pero no fué lo peor perder aquella magnífica comodidad de restringir el trato social, sino que, además, empecé a morderte la calumnia de un lado y la envidia del otro, y entonces yo no era todavía bastante fuerte para soportarlas. Me daban demasiado esco. Más tarde aprendí a despreciarlas. En política, muchos calumniadores se limitan a autorretratarse: capaces de cualquier inmoralidad, suponen que las cometan cuantos pueden realizarlas con impunidad y provecho. Los envidiosos son todos dignos de lástima: el hocio de ambiciones malogradas denota su cretinismo. Concluido mi mandato en la Diputación provincial, me eligieron concejal. Ciel, ¡hegado el momento de po-

por Indalecio Prieto

CADENAS QUE NO SE ROMPEN

AQUELLA masa obrera agitada el 1º de Mayo, y entre la cual era yo un militante oscuro, había aprensivamente, haciéndome suyo, tan suyo, que nunca pude pertenecerme a mí mismo, pues en adelante siempre pertencí a los demás. Cuando un editor de Chicago me pidió recientemente que escribiera mis memorias y solicitó título para ellas — memorias que acaso no se escriban — le di éste que le encantó: «Una vida a la deriva». A la deriva, bajo impulsos ajenos, ha ido constantemente la vida, aunque haya quien se ostiene en presentarse como caso extraordinario de voluntad siendo perfecto ejemplo de abulia. Confieso que intenté sacudir el aprisionamiento de que hablo, no por desamor, ni mucho menos por miedo — en la vida pública sólo lo tuve miedo a mi ignorancia, la cual me alteraba más cuanto más alto subía —, sino por causas muy distintas.

En 1900, concluidos mis cursos de estenografía, entré de redactor-taquígrafo en el diario «La Voz de Vizcaya», y en 1901 pasé a «El Liberal». Recordando el estreno frustrado de 1899, y consolándome de él, estrenaba todos los años el 1º de Mayo un traje hecho por Villarreal, pero pagado anticipadamente. Además, mi amigo ya no tuvo otros nenes que arropar. Completaba yo la gala con botas nuevas, en-



El Socialismo no actúa de espaldas a los hechos: se sirve de ellos para elaborar sus teorías con sus elementos científicos, creadores y vitales. Un movimiento socialista esencialmente práctico, sin principios y sin teorías, cualesquiera que fuesen sus triunfos inmediatos, sería un Movimiento sin alma y sin porvenir.



El buen socialista comprende que la gran transformación social a que aspira no puede realizarse súbitamente, por un golpe de mano sino por etapas, por evolución progresiva, y que su deber es impulsar esa evolución con perseverancia e inteligencia, y apresurar el momento de su completa emancipación. LARGO CABALLERO.

¡VIVA LA INTERNACIONAL SOCIALISTA!
Frente a la dictadura, la democracia!
¡Trabajadores del mundo, ¡uníos!

¿Qué haría hoy Largo Caballero?

Me invita «Tribuna», de Méjico, a colaborar en el número de su revista...

La impresión de que estaba deseando que los militares se echaran a la calle...

forzarla contra viento y marea. El verdadero revolucionario, cuando por sí solo no puede empujar la fuerza...

por Luis Araquistain

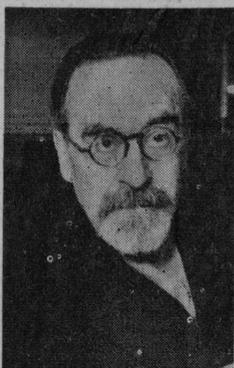
acerba polémica interna del partido, en la que Largo Caballero personificaba uno de los bandos...

go la menor duda: haría lo que está haciendo el partido: tratar de resolver el problema de España desde dentro...

Hoy, yo estoy seguro de que Caballero aprobaría el pacto con los monárquicos...

Vencedores y vencidos

Todos nosotros tenemos siempre el rasgo de estar cometiendo el imposible. Por eso sostengo—y algún día desearía poder escribir sobre ello—que España es el genio de la absurdidad...



como Hitler hace unos años. Y España derrotó a Solimán. Se levantó contra Napoleón y le derrotó. Y es entonces, como dije días pasados...

Fernando de los RÍOS

Lo más odioso de las dictaduras

Lo más odioso de toda dictadura, ataviase con los atuendos que le plazca, es que envuelva la negación de la dignidad humana...

fin práctico. Es el signo de que su alma no sufre el yugo...

tórica que quedó como ejemplo para los humildes...

por Vicente Lacambra

grandes; pero corriendo todos los riesgos, hasta el de la propia vida, no humilló su cerviz como vencedor de la ignominia...

este respecto. Entronizada la traición con ayudas nazifascistas e inhibiciones democráticas...

Se seguirá consintiendo que la España democrática, la España liberal y digna del concierto con los pueblos libres...

¡Viva el 1º de Mayo!

El P.S.O.E. y España

Una actitud històrica

las zumbas que me toque aguantar. Evidentemente yo no soy el oráculo de Delfos...

para justificar tal aseveración, se aduce otro argumento que el del tiempo transcurrido desde que se llegó al acuerdo con los monárquicos...

La verdad es que el Gobierno nació con autoridad muy escasa, y la poca que le acompañó en su nacimiento se fue perdiendo...

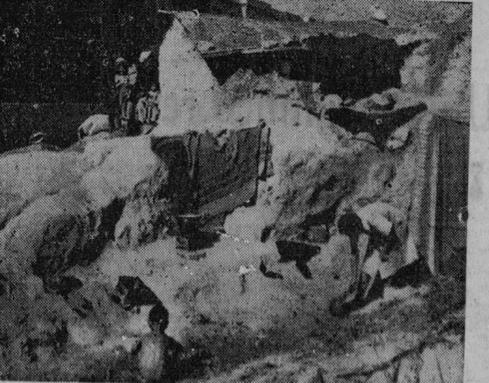
«Los socialistas no mueren, se siembran» Pablo Iglesias

OPULENCIA



ESPAÑA, BAJO LA TIRANIA FRANQUISTA. Mientras la inmensa mayoría del pueblo español carece de alimentos...

MISERIA



ESPAÑA, BAJO LA TIRANIA FRANQUISTA. Mientras en los restaurantes y cafés elegantes, una minoría privilegiada puede comer opíparamente...